

## Aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural del semiárido larense, desde la perspectiva docente

Leonel José Sorondo Sánchez<sup>1</sup>  
Carelia Rayen Hidalgo López<sup>2</sup>

### Resumen

La inseguridad alimentaria responde a una serie de factores de la cultura agrícola, hábitos alimenticios del contexto territorial, con una historia y normas que lo determinan. El semiárido venezolano se enfrenta, dentro de una crisis compleja, a dicha realidad que menoscaba las potenciales de la agrobiodiversidad en medio de pobreza, mala alimentación y desertificación. Se realizó una aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural del semiárido larense, vista desde docentes universitarios, considerando su importancia en la trasmisión y producción de conocimientos para futuros agrónomos. El estudio fue de tipo interpretativo, sustentado en el análisis de categorías que emergieron de una tesis doctoral. Se presenta un proceso de erosión cultural alimentaria producto de pérdidas de la agrobiodiversidad autóctona y sustitución por especies alimentarias globalizadas en respuesta al mercado. Esta cultura se relaciona de manera directa con la cultura agrícola convencional intensiva en modelos de monocultivo de alto impacto ambiental que pone en riesgo la soberanía alimentaria. Los resultados develaron las potencialidades de la agrobiodiversidad del semiárido; así como desvalorización de las especies locales autóctonas; lo cual requiere fomentar una nueva cultura alimentaria y agrícola para el la construcción sustentable del territorio.

Palabras clave: Agrobiodiversidad; Cultura alimentaria; Docentes de agronomía; Semiárido larense.

### 1. Introducción

La agrobiodiversidad constituye la mayor contribución para la supervivencia del ser humano en el planeta. Abarca las especies de plantas, animales, hongos, microorganismos y ecosistemas que se utilizan para la agricultura y alimentación de la sociedad. En tal sentido, los productores históricamente han desarrollado mecanismos para conservar, mejorar y utilizar los cultivos y razas, que nos proporcionan alimentos, ropa, energía, materiales de construcción, medicinas, condimentos, colorantes y perfumes. Sin embargo, el número de especies utilizadas son pocas en comparación a la gran cantidad de especies presentes en la naturaleza, utilizadas por comunidades locales.

Todo ello se vincula estrechamente a una enorme diversidad cultural, que es característica en cada territorio. Sin embargo, los modelos dominantes de monocultivos han provocado que la agrobiodiversidad haya disminuido fuertemente desde el comienzo del siglo XX. Hoy, existe una pérdida creciente de la biodiversidad, que según Hidalgo y Sorondo

---

<sup>1</sup> Doctor en Ambiente y Desarrollo; Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora; estado Cojedes, Venezuela; Magíster en Educación Ambiental. [leonelsorondo@gmail.com](mailto:leonelsorondo@gmail.com)

<sup>2</sup> Profesora Visitante Extranjera en el Programa de Posgraduación en Educación Ambiental; Universidad Federal de Río Grande, estado de Río Grande del Sur, Brasil. Doctora en Educación Ambiental; [careliahidalgo@gmail.com](mailto:careliahidalgo@gmail.com)

(2020), reduce las opciones para garantizar la soberanía alimentaria, al poner en riesgo la producción de alimentos en tiempos de emergencia climática.

Venezuela no escapa a dicha realidad, la biodiversidad está siendo impactada por diferentes causas históricas, como: el uso desmedido de agroquímicos, el incremento de fronteras agrícolas, urbanas y mineras, la cacería furtiva, tala y quema, entre otros factores. Los impactos del modelo de desarrollo agrícola convencional y hegemónico, según Tapia et. al., (2018), está conexo a las directrices del mercado globalizado. En Venezuela dicho modelo ha sido dependiente de la renta petrolera y de las importaciones, lo cual ha debilitado la producción agropecuaria interna. De igual forma, Lara y Santiago (2017), argumentan que el sector agrícola venezolano fue preparado para que adoptara paquetes agroquímicos y tecnológicos foráneos basados principalmente en el abastecimiento de insumos químicos, semillas certificadas y animales de alto potencial genético

Aunado a lo citado, Gutiérrez (2019) dice que, en Venezuela, durante estas dos últimas décadas, se han generado políticas de control de precios, de cambio, expropiaciones, alta devaluación e inflación, que han conllevado a la contracción de la producción. Explica que, tales hechos han producido desabastecimiento y escasez a niveles críticos de ciertos rubros y de alimentos regulados, principales aportadores de energía y nutrientes. Entonces, la dieta del venezolano es dependiente de las importaciones, tanto para la producción como para el consumo. Asimismo, Landaeta, et. al., (2018) expresa que la alimentación del venezolano no es saludable, es insuficiente, con problemas de disponibilidad y acceso. Abadí y Falcón (2015) señalan que en el país se ha destacado como principal riesgo, la dependencia de las importaciones de alimentos, la cual supera el 70%. Este panorama desalentador, claramente insustentable, ha comprometido al sistema agroalimentario nacional inmerso en una crisis social y económica.

En concordancia, en el caso particular del estado Lara, como efecto del modelo convencional, Pastrán (2018) delibera que, entre otras cosas en las últimas décadas, el proceso de desertificación del semiárido está avanzando. Además, las condiciones climáticas y las actividades económicas han moldeado de manera inapropiada los paisajes del territorio. Ello atenta contra la preservación, conservación y manejo sustentable de los recursos, entre ellos de la agrobiodiversidad.

Toda esta problemática expuesta lleva a pensar en la necesidad de entender la cultura que explica la falta de sustentabilidad de los sistemas agrícolas que coartan la posibilidad de alcanzar la soberanía alimentaria. En tal sentido la cultura agrícola y alimentaria inmersa en una agrobiodiversidad local llevaron a teorizar sobre la agrobiodiversidad cultural del

semiárido, develada desde docentes universitarios. Fue asumida la importancia de la praxis docente en la producción y transmisión de conocimiento que pueden influir, a través de las funciones académicas sustantivas, en el desarrollo de los territorios donde hacen vida. Ante los preceptos expuestos en este artículo se presenta una aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural del semiárido larense, como parte de una tesis doctoral titulada **AGROBIODIVERSIDAD CULTURAL DEL SEMIÁRIDO Y DESARROLLO SUSTENTABLE: UNA VISIÓN FENOMENOLÓGICA DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS VERSIONANTES**. Siendo esto un aporte de importancia en una temática escasamente abordada en procesos de investigación y divulgación científica en el contexto nacional.

El artículo se presenta en cuatro cuerpos explicativos que describen la cultura alimentaria; seguido las potencialidades para el desarrollo agrícola del territorio semiárido, en cual se describe la agrobiodiversidad del semiárido. El tercer cuerpo describe el comportamiento socioambiental sobre la agrobiodiversidad, en el cual se refiere la cultura agrícola en el semiárido. Finalmente se presenta la aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural del semiárido larense, conjuntamente con la erosión cultural alimentaria.

## **2. Metodología**

La aproximación teórica se sustenta en cuatro de las categorías que emergieron en la tesis doctoral. Las categorías emergieron del análisis de contenido provenientes de cinco entrevistas en profundidad que fueron realizadas a docentes del Decanato de Agronomía de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, considerados como informantes clave. En los resultados son presentados relatos originales que refieren el número de versionante.

En este artículo se interpretaron las categorías: Cultura alimentaria; Potencialidades para el desarrollo agrícola del territorio semiárido; y Comportamiento socioambiental sobre la agrobiodiversidad. Con las categorías señaladas se buscó interpretar y describir los elementos culturales agrícolas y alimentarios en relación a la agrobiodiversidad, con la finalidad de obtener el significado que tiene el fenómeno socioambiental estudiado (FUSTER, 2019). Con la integración de las categorías, referentes teóricos asumidos y la postura crítica de los investigadores, se efectuó la aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural en el semiárido larense, dentro de la cual se describe la erosión cultural alimentaria.

El proceso de investigación fue sometido a técnicas de validez, credibilidad y rigor en los resultados alcanzados (NOREÑA et. al., 2012). Como justificación a los sujetos consultados (docentes) se asume que las creencias, valores, normas, actitudes, y

transmisibilidad, constituyen elementos de vital importancia para indagar las expresiones culturales que relacionan el valor de la agrobiodiversidad con la producción y alimentación en dicho territorio. En ese sentido, los docentes universitarios transmiten en sus praxis académicas sus conocimientos y percepciones sobre los territorios donde actúan. Esto entendido desde el contexto universitario Ochoa (2017) expone que los significados simbólicos, considerados válidos, son pensamientos arraigados, transmisibles, aceptados y practicados por los miembros de una institución.

El contexto al cual se hace referencia, es el territorio semiárido que está ubicado en el estado Lara de la región centroccidental de Venezuela. Dicho estado se caracteriza por poseer un 72 % de tierras con clima seco, con bajas precipitaciones y alta evaporación. Se reconoce por la presencia de una biodiversidad xerofítica, entre matorrales, cujisales y cardonales, todas especies con adaptaciones a las condiciones semiáridas. En casi su totalidad corresponde a la cuenca del Río Tocuyo, principal fuente hídrica del estado. El 69% de su superficie se encuentra en algún grado de desertificación por razones antrópicas.

### **3. Resultados y discusión**

La interpretación de las categorías asumidas, refiriendo el contexto larense, permitió vislumbrar desde los docentes tres grandes constructos bases de la aproximación teórica: Cultura alimentaria; Potencialidades para el desarrollo agrícola del territorio semiárido; y Comportamiento socioambiental sobre la agrobiodiversidad. Por último, el análisis crítico permitió desarrollar una aproximación teórica sobre la erosión cultural de la agrobiodiversidad del semiárido larense.

#### **3.1 Cultura alimentaria**

El término cultura conduce a una amplia polisemia de significados y disputas que han acompañado incesantemente su conceptualización. De acuerdo con Leyva y Pérez (2015) cultura tiene una relación directa con los hábitos, comportamientos y costumbres que existen y se construyen en la vida social dentro de una comunidad. La cultura es el conjunto de formas y expresiones que caracterizarán en el tiempo a una sociedad determinada en un ámbito concreto. Fusté (2016) la conceptualiza como suma de factores que determinan la identidad de un pueblo con aspectos tan diversos como: el territorio, el clima, la historia, la lengua, los símbolos, así como sus valores y normas. Entonces este grupo de elementos culturales son transmitidos a través de comportamientos y símbolos que son percibidos por otros.

La alimentación es el primer aprendizaje al que se enfrenta el ser humano y los comportamientos alimentarios forman la base de la cultura alimentaria. Para Camou (2008) la cultura alimentaria constituye algo móvil, cambiante, a lo cual no se le puede poner límites rígidos, ni enmarcar en fórmulas exactas. También dicho autor señala, que existe una identidad con el paisaje, un arraigo al suelo, clima, a la agrobiodiversidad, en fin, a los recursos locales que se manifiestan en su historia, así como en las prácticas de producción agrícola. La variabilidad de las elecciones alimentarias se relaciona con la variabilidad de los sistemas culturales, los cual se han ido transformando de acuerdo a las influencias del mercado y políticas públicas.

Sorondo e Hidalgo (2020) refieren que este proceso requiere ir de la mano con el manejo y la valoración del potencial de los territorios en su sentido ecológico, sobre los cuales se construye una cultura adaptada a las condiciones del mismo. Sin embargo, para los versionantes, la alimentación actual de los pobladores del semiárido es globalizada<sup>3</sup>. Esto caracteriza una cultura de consumo de hábitos prioritariamente dependiente de rubros exógenos como maíz (*Zea mays*), arroz (*Oryza sativa*), granos, porcinos, aves, entre otros que provienen de forma procesada del mercado. Se arraigaron costumbres, determinadas por el histórico colonizador, como la producción y consumo de queso y carne de ganado caprino. Por lo tanto, la cultura alimentaria se observa con una cierta homogeneización en la alimentación de los pobladores con la consecuente pérdida de la variedad de repertorios alimentarios autóctonos.

Entonces según Leyva y Pérez (2015) la presión que la globalización ejerce sobre una sociedad afecta la identidad local, controla y domina el entorno físico y social, mediante las fuerzas del mercado. Para los versionantes la cultura de consumo de especies autóctonas es considerada marginal, compuesta de diferentes especies vegetales y animales de importancia silvestre que ofrecen a las comunidades un aporte nutricional y particularmente proteico, como complementos de la dieta alimentaria. Esto también se presenta como un potencial mestizaje alimentario, una posible mezcla de oportunidades, de rubros autóctonos y tradicionales globalizados. Por lo tanto, la dieta alimentaria de los pobladores de dicha región está basada en el consumo de diversas especies agrícolas, principalmente representadas por especies de producción y consumo globalizado; y marginalmente por especies autóctonas.

De esto se comprende que, la cultura alimentaria actual carece de concordancia con la realidad ecológica del territorio, como resultado de la ausencia de la trasmisión del legado de

---

<sup>3</sup> Se refiere al consumo de alimentos comunes en el comercio global, generalmente procesados, que corresponden a las especies que históricamente se han popularizado para la alimentación mundial.

los grupos originarios del semiárido. Los elementos que caracterizan la cultura alimentaria están subordinados a la cultura agrícola tradicional y esta a su vez a las políticas agrícolas que han dominado en la región (SORONDO e HIDALGO, 2018). En correspondencia, Leff (2009) al referir el pensamiento ambiental en América Latina, evoca la pérdida del saber cómo patrimonio que ayude a alcanzar la sustentabilidad, que se construya sobre las diferencias y especificidades ecológicas y raíces culturales de cada región.

### 3.2 Potencialidades para el desarrollo agrícola del territorio semiárido

Asumiendo el territorio en la totalidad de sus recursos, también emergieron potencialidades diferentes a la agrícola, como el valor de la minería, constituida por el sector no metálico como factor determinante para el desarrollo. A su vez, existe un potencial antropológico, debido a que se ha develado parte importante de los rasgos culturales del pasado. Es también considerado, como respuesta al proceso histórico, un territorio estratégico debido a su ubicación geográfica privilegiada que repercutió en el desarrollo comercial de la región, para el intercambio de bienes y servicios. Incluso fue señalado el potencial energético del viento y la radiación solar, constituyen recursos locales, en expresiones como

[...] en el semiárido hay muchos recursos potenciales que se pudieran aprovechar para la producción local... El clima, por ejemplo, el uso del viento y la radiación solar como recursos energéticos (Versionante 4)

También los versionantes mencionaron que el turismo es de vital importancia para la región y está representado por el valor del paisaje y su artesanía. A su vez, señalan, en el valor turístico, la importancia comercial de ciertas aves emblemáticas como el cardenalito larense (*Carduelis cucullata*). Los potenciales expuestos se relacionan de forma directa o indirecta con la biodiversidad local, causando en algunos casos impactos sobre ella como lo representa la minería, antropología y artesanía. Asimismo, desde el punto de vista de la agrobiodiversidad el semiárido es reconocido por su potencialidad agrícola y alimentario.

**Agrobiodiversidad en el semiárido.** La agrobiodiversidad representa el sustento que conforma la vida a nivel planetario, está constituida por los recursos genéticos vegetales, animales, microbianos y micóticos, con valor agrícola. Asimismo, pueden ser incluidos los organismos necesarios para mantener funciones clave de un agroecosistema, en su estructura y procesos, tales como provisión de alimentos pecuarios, la regulación de entes bióticos, polinización y ciclo de nutrientes. Zuluaga y Ramírez (2015) admiten que esta variabilidad de vida, interactúa con factores abióticos, sobre ellos se desarrollan las dimensiones socioeconómicas y culturales.

Lara es una región donde se desarrollan diferentes actividades agrícolas, artesanales y turísticas. La vegetación xerófila ocupa la mayor área del estado, dominada por cactáceas y leguminosas; y principalmente cujíes. De acuerdo con esta diversidad vegetal, Guillén (2018) manifiesta que existe un gran potencial de especies adaptadas a condiciones de estrés hídrico con diferentes potencialidades: comestibles, maderables, energéticas, forrajeras, medicinales, aromáticas, de azúcares y fibras. A su vez, la fauna, presenta una relativa variedad de mamíferos, aves, reptiles, anfibios e insectos, entre otros. Sin embargo, el uso que se le ha dado a estos recursos por parte de las comunidades se ha efectuado de manera marginal y con escasa valoración.

Según el análisis, del discurso de los versionantes, la agrobiodiversidad comprende seis grupos, que develan su potencialidad para el desarrollo agrícola del semiárido: alimentaria, agroecológica, medicinal, agroindustrial, maderable y ecológica. Es valioso señalar, por orden de importancia, ciertas especies que actualmente forman parte de la agrobiodiversidad.

El potencial alimentario, está dado por el consumo de especies autóctonas vegetales, en este caso, la de mayor relevancia fue cocuy (*Agave cocuy*), seguido del semeruco (*Malpighia glabra*). La utilización de carnes silvestres está relacionada al consumo de Iguana (*Iguana iguana*), Venado (*Odocoileus virginianus*), Cochino de monte (*Tayassu tajacu*), Lapa (*Cuniculus paca*) y Guabina (*Hoplias malabaricus*). Las especies forrajeras como *Cenchrus ciliaris* y Opuntias, así como leguminosas, son determinantes para la alimentación de las especies animales, tanto autóctonas como tradicionales. En forma dominante existen agroecosistemas, de especies exógenas, de caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) y hortalizas de piso bajo, tales como: Tomate (*Solanum lycopersicum*), Cebolla (*Allium cepa*), Pimentón (*Capsicum annum*), ají dulce (*Capsicum frutescens*), Celery (*Apium graveolens*), Cilantro (*Coriandrum sativum*), Perejil (*Petroselinum crispum*); y frutales, como: Piña (*Ananas comosus*) y Mamón (*Melicoccus bijugatus*), que han sido incorporados a la alimentación de las comunidades del semiárido como resultado de la transculturización.

A nivel pecuario Briceño (2018) señala que el sistema de producción más dominante a lo largo del territorio es la ganadería de Caprinos (*Capra aegagrus hircus*), Gallinas (*Gallus gallus domesticus*), Ovinos (*Ovis aries*) y Bovinos entorno a la cual se desarrolló una raza local tipo Carora (*Bos* sp.). Existe un elemento de revelada importancia, representado por los peces endémicos, que deben ser valorados como patrimonio genético del semiárido; se citan al respecto especies como: *Hyphessobrycon paucilepis* y *Creagrutus crenatus*, pertenecientes a la familia Characidae.

Adicionalmente, asumiendo la biodiversidad como recurso del desarrollo, se señala la existencia de diversidad de recursos forestales para la protección de cuencas hidrográficas, siendo el agua un recurso estratégico para el desarrollo y en particular para la agricultura en el semiárido. Igualmente, desde el punto de vista ecológico, son importantes las relaciones interespecíficas, que determinan el funcionamiento de los ecosistemas semiáridos, cuando actúan en los procesos de polinización, frugivoría, herbivorismo, entre otros.

También, los versionantes destacaron como asunto ecológico, la introducción de ciertas especies vegetales y animales; que de alguna forma han impactado la ecología del semiárido, respecto a la producción agrícola, por ejemplo: a) introducción de hierbas indeseables cosmopolitas como la verdolaga (*Portulaca oleracea*) y la bola Texas (*Salsola* sp.) que invaden los campos; b) la siembra en los embalses de peces exóticos como la tilapia (*Oreochromis mossambicus*), sin criterio de valoración de los recursos locales; y c) el manejo extensivo que se le ha dado al ganado caprino, como especie introducida desde la época colonial, que afecta la biodiversidad natural.

A nivel agroecológico los versionantes, señalaron: a) la importancia que tienen las abejas para la producción de mieles; b) los recursos fitogenéticos como el cocuy (*A. cocui*); deben ser aprovechados de manera racional y c) la importancia de las leguminosas, tanto para la fijación de nitrógeno atmosférico, así como también en la protección de cuencas hidrográficas. En el área medicinal se reconoce el valor homeopático del semeruco (*M. glabra*) por su alto contenido de vitamina C, como antioxidante.

Con valor agroindustrial, se resalta que hasta la década de los 70 fue importante el cultivo del sisal (*Agave sisalana*), que se mantuvo de manera marginal. En el año 2005 esta especie, conjuntamente con el *A. cocui*, representaron los rubros prioritarios para el desarrollo endógeno regional. Sin embargo, ambas especies no representan rubros alimentarios, son usados para la obtención de fibra y la segunda prioritariamente en la obtención de bebida alcohólica. Al respecto, los versionantes mencionaron que, generalmente en la actualidad, son usadas poblaciones silvestres, que ponen en riesgo a las especies. En el caso textil fue omitida la importancia de la fibra del cocuy (dispono con gran valor cultural), así como de la cocuiza (*Furcraea acaulis*) y otras especies hortícolas y frutales con potencial de procesamiento (HIDALGO, 2015).

Con importancia maderable se identificaron especies con uso: a) artesanal directo, representada por la vera (*Bulnesia arborea*) y *Gyrocarpus americanus*, aun cuando se conoce una diversidad de otras especies que no fueron señaladas; b) artesanal, utilitario para

elaboración de estantillo, muebles como sillas, camas, entre otros; y c) valor energético, aquí resaltó la vera (*B. arborea*) y el cují (*Prosopis juliflora*), de utilidad en la cocina, hornos artesanales, y en la producción de carbón.

En la visión reconocida por los versionantes, queda de manifiesto un potencial agrícola que ofrece diversidad de recursos alimentarios y no alimentarios, que demandan ser valorados, investigados en la posibilidad de manejo con criterios de sustentabilidad.

### 3.3 Comportamiento socioambiental sobre la agrobiodiversidad

El comportamiento socioambiental de las comunidades del territorio semiárido, según los versionantes, está vinculado tanto a la cultura alimentaria como a la cultura agrícola, en las cuales se evidencia un proceso de transculturación agrícola-alimentaria que ha provocado el fenómeno social de erosión cultural de la agrobiodiversidad. En este sentido se develan elementos subyacentes de la cultura agrícola, como creencias, valores, actitudes y transmisibilidad, así como normas acordes a una política agrícola que la condiciona.

**Cultura agrícola en el semiárido.** El semiárido como territorio, según los versionantes, tiene elementos socioambientales que se vinculan a una fracturada identidad cultural con una serie de creencias que han generado impacto ambiental. Las creencias, son consideradas como un elemento de la cultura sobre el cual se ha construido un imaginario social. Esta región desde el punto de vista agrícola, se identifica como un centro de producción hortícola, en la simbología social la reconocen como “Lara la ensaladera de Venezuela” (Versionante 1), que forma parte del gentilicio semiárido conjuntamente con el: cocuy (*A. cocui*), vera (*B. arborea*), lefaria (*Stenocereus griseus*), semeruco (*M. glabra*), cotoperí (*Talisia olivaeformis*), entre otros. Especialmente la depresión de Quíbor<sup>4</sup>, ocupa históricamente un lugar privilegiado a nivel nacional en cuanto a la producción agrícola y su influencia comercial con la ciudad de Barquisimeto y el resto del país.

En el semiárido, a pesar de las limitaciones hídricas, tradicionalmente se ha desarrollado la producción agrícola y pecuaria de manera convencional, determinada por la alta dependencia tecnológica e hídrica. Estas actividades económicas se dan dentro de muchas desigualdades sociales. Un sector representado por grandes extensiones de cultivos, en manos de unos pocos dueños, que manejan los sistemas de manera intensiva. Otro sector, que representa a la mayoría de los productores, con pequeñas extensiones de cultivos y ciertas limitaciones en la producción. Ante dicha realidad, “las comunidades se ven limitadas por el

---

<sup>4</sup> Región del estado Lara, específicamente el municipio Jiménez, considerada la principal región productora de hortalizas del país, geográficamente mal llamada valle, por ser una depresión entre dos sectores montañosos.

hecho de que no tienen esos recursos renovables” (Versionante 2), para encaminar proyectos de desarrollo. Visto desde estas dos perspectivas, el territorio lo domina la agricultura convencional centrada en rubros globalizados; y en pocos casos también se incorpora el aprovechamiento de las especies autóctona, como fuente de alimento local.

El manejo del semiárido es muy delicado, por su alta fragilidad, pues pequeñas perturbaciones van disminuyendo su resiliencia hasta un umbral en que se puede destruir el ecosistema. Es un contexto vulnerable y frágil, cuyo funcionamiento está supeditado a la disponibilidad de agua (LÓPEZ *et al.*, 2015). En este mismo sentido, los versionantes agregan, que el uso de los recursos del semiárido ha sido de una manera inconsciente, carente de valor hacia su preservación y conservación, hasta provocar la desertificación.

Las especies autóctonas silvestres reconocidas por sus pobladores, como parte de una cultura de recolección, también están en detrimento y en algunos casos en peligro de extinción, debido al manejo insustentable del territorio. Se identifican causas, como: procesos de tala y quema, incremento de fronteras agrícolas, extracción minera indiscriminada, casería furtiva, entre otros factores que inciden en la fragmentación de hábitats. Particularmente como efecto de esta cultura expoliadora de los recursos, en el semiárido venezolano se evidencia el proceso de desertificación que afecta la biodiversidad y la productividad (SORONDO e HIDALGO, 2020).

En concordancia a los factores de degradación del semiárido, los versionantes, señalaron también como responsable al sistema de producción agrícola dominante. Son modelos que se caracterizan por el uso intensivo de la tierra que favorecen el monocultivo de especies exógenas globalizadas impuestas por el mercado. El manejo agrícola, favorecido por un pensamiento extractivista y mercantilista, contribuye con el proceso (ecológico-cultural) de degradación del territorio que va en desmedro del equilibrio. Sin embargo, son estos los modelos replicados en la formación de profesionales del agro, como respuesta a las exigencias locales.

Según los versionantes las comunidades piensan más que todo en el factor económico, en el beneficio personal y no en el ambiental; además de demostrar una escasa organización social que garantice la administración sustentable de los recursos. En relación a la transmisibilidad, en líneas generales se ha perdido la cosmovisión sobre el semiárido, porque

[...] ha ocurrido una pérdida del conocimiento de la tradición alimentaria, en relación al uso de los recursos del semiárido por transculturización... El conocimiento no se ha transmitido como debe ser, hay un desarraigo. Es escasa la relación de los padres con los hijos en cuanto a la tradición o mantener las tradiciones agrícolas (VERSIONANTE 2).

En el territorio, se vislumbra una cultura agrícola enlazada a la aplicación de políticas públicas, que corroen y soslayan la continuidad del desarrollo de programas destinados al auspicio de la agrobiodiversidad autóctona. Entre otras cosas, esto se refleja en la falta de financiamiento suficiente y oportuno para los productores agrícolas (BRICEÑO, 2018); también para la investigación (INOJOSA, 2019) y para el desarrollo rural por parte de los entes del Estado, que propicien la valoración de la agrobiodiversidad (TAPIA *et al.*, 2017).

### 3.4 Agrobiodiversidad cultural del semiárido

Para este estudio, se asume entonces que la agrobiodiversidad cultural es un componente de la diversidad biológica, en la que confluyen organismos que se utilizan directa o indirectamente para la alimentación y la agricultura como fenómenos sociales de un territorio. León-Vega (2018) explica que la biodiversidad que determina la cultura agrícola también es vital para promover, entre otras cosas, la cultura alimentaria. Dichas culturas responden a las características biofísicas, y potencialidad de recursos. Los aspectos culturales y de agrobiodiversidad son integrados en un constructo que se presenta en la Figura 1, con el propósito de mostrar sus relaciones y las consideraciones críticas asumidas en la investigación.

Figura 1 - Relaciones de cultura y agrobiodiversidad con la consecuente erosión.



Fuente: Elaborado por los autores.

La agrobiodiversidad en el semiárido larense se compone de especies globalizadas exógenas que son producto de un proceso de transculturización, conjuntamente con otras especies autóctonas silvestres. Entre las especies con alta potencialidad por tener alto grado de adaptación a condiciones semiáridas se encuentra la *Aloe vera*, *A. cocui* cocuy y ganadería

caprina. La cultura agrícola actual se sustenta en una serie de creencias dadas por el mercado de consumo, que implica mantener alta dependencia tecnológica e hídrica. Son modelos de monocultivo, con teórica alta productividad, que se mantienen por las políticas agrícolas que promueven el cultivo de las especies exógenas globalizadas. El manejo agrícola ha demostrado claros impactos ambientales en el territorio, entre ellos la desertificación.

Por otra parte, se ha mantenido una cultura de recolección de las especies silvestres que se han subestimado o en menor grado como cultivos marginales, consideradas como complementos alimenticios. Los impactos ambientales que mantienen altos niveles de pobreza, han provocado el abandono del territorio por las generaciones más jóvenes, evitando la transmisibilidad de la cultura agrícola. Igualmente, estas especies se encuentran en peligro de extinción, lo que pone en riesgo la búsqueda de alternativas alimenticias para el futuro inmerso en problemáticas ambientales complejas que pueden provocar erosión cultural alimentaria.

Estas dos realidades que conviven en el territorio semiárido son las condicionantes de la cultura de consumo de alimentos globalizados actualmente prioritarios, dependiente del modelo agrícola dominante. Otra cultura de consumo de alimentos actualmente marginal proveniente de tradiciones territoriales y especies silvestres. Ambas culturas de consumo son las que construyen la cultura alimentaria que hoy se encuentra en el territorio larense.

Considerando la necesidad de buscar modelos sustentables para las futuras generaciones, el modelo a construir precisa de relaciones coherentes entre la cultura agrícola y la cultura alimentaria, en un sentido sociohistórico y ecológico. Resulta de esta idea la pretensión, como expresa Leff (2009) de liberarnos del colonizado modo de pensar y formas de vida que nos domina. De acuerdo con esta racionalidad es necesario promover una nueva cultura alimentaria; que requiere ser fomentada a través de políticas públicas, consensuadas, que permitan el rescate de nuestras raíces ecológicas y los valores propios del semiárido. En este mismo sentido, Sousa (2006) en un análisis crítico de la postmodernidad y los efectos sobre los países de América Latina, plantea que se requiere una desfamiliarización de la epistemología dominante y que aprendamos con el Sur para la búsqueda de nuevos modelos.

En el ámbito venezolano se cuenta con la Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria (LOSSA, 2008). Se establece en dicha Ley que es ineludible valorar la agrobiodiversidad potencial presente en las localidades para el fomento de la seguridad y soberanía alimentaria, en el sentido de contribuir con el desarrollo sustentable de los territorios. Establecen que para alcanzar la soberanía alimentaria se necesita propiciar la

producción y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de las comunidades locales, otorgar prioridad a la producción para el consumo de alimentos autóctonos.

Sin embargo, alcanzar la soberanía alimentaria se encuentra amenazada por la erosión de la cultural alimentaria. Esta idea se sustenta en que erosión proveniente del término latino “erosio” referido a roer, desgastar; es señalado principalmente por los edafólogos, como desgaste del suelo con la consecuente disminución de fertilidad, que limita el desarrollo de las plantas. En las regiones áridas y semiáridas Pastrán (2018) dice que los efectos erosivos son de mayor envergadura ya que inciden de manera directa en la degradación del suelo. Implica un menoscabo de elementos valiosos de un sistema, cuya pérdida puede llegar a provocar impactos catastróficos sobre el presente y futuro de los territorios, la sociedad y ecosistemas.

En tal sentido, la erosión cultural alimentaria, producto de la pérdida de la agrobiodiversidad, ha conllevado a la pérdida de la identidad territorial, imposibilitando un desarrollo local sustentable, entre otras cosas por la vulnerabilidad del semiárido ante el cambio climático (HIDALGO, 2015). Con la colonización, la riqueza cultural de la agrobiodiversidad de los territorios venezolanos fue invadida y negada, para ser intervenida por medio de la imposición de nuevos modelos de producción agrícola en su mayoría insostenibles. Se introdujeron rubros vegetales y animales de otras latitudes lo que originó una subsecuente alimentación globalizada. Desde dicha perspectiva, también Blanco, afirma que

[...] la gran erosión de la agrobiodiversidad no es sólo destrucción del patrimonio genético de cultivos de un pueblo, sino de la nación y de la humanidad. Esta erosión camina en dirección opuesta a la sustentabilidad de los agroecosistemas y de la población que sustentaba (BLANCO, 2006, 385).

También, los paisajes agrícolas fueron subordinados por formas agroproductivas del viejo mundo, lo que significó la deforestación y el inicio de desequilibrios ambientales (HERNÁNDEZ, 2018). Esto ha conllevado a la pérdida de la transmisibilidad del conocimiento autóctono de la agrobiodiversidad y su manejo, vulnerando la verdadera identidad alimentaria en los territorios. Se ha dejado a un lado la relevancia de las tradiciones alimentarias para dar paso a una homogeneidad alimentaria y una falta de valoración de la agrobiodiversidad autóctona, desconocida en los ámbitos sociales y educativos.

Entonces se sostiene que la cultura es algo complejo, variable que está en constante transformación. En tal sentido, se pueden ocasionar cambios en las relaciones, entre otras cosas, en las dietas alimentarias, la ecología territorial y las formas de producción. Al respecto, Leyva y Pérez (2015) expresan que se

[...] está viviendo un cambio cultural con pérdida de identidad que nos aleja de las prácticas ancestrales y convencionales en el consumo de alimentos, adoptando otros

critérios en el consumo de alimentos bajo otras categorías culturales ajenas a las ancestrales y las cuales no son adecuadas en términos de nutrición e identidad (LEYVA; PÉREZ, 2015, 254).

Este comportamiento cultural, hasta ahora descrito, ha provocado un proceso de erosión cultural alimentaria producto de la desvalorización y pérdida de la agrobiodiversidad autóctona. Esta realidad se fortalece con las políticas agrícolas que determinan la cultura agrícola y condicionan los hábitos de consumo prioritariamente de especies globalizadas (exógenas). Superar esta insustentabilidad, causada por un proceso histórico de desvalorización de los territorios, así como por constantes políticas agrícolas convencionales que promueve especies exógenas que favorecen las maquinarias agroindustriales, necesita de nuevos modelos sustentados en la agrobiodiversidad adaptada a condiciones semiáridas.

#### **4. Conclusiones**

La aproximación teórica sobre la agrobiodiversidad cultural del semiárido larense, desde la perspectiva docente nos plantea la necesidad de construir una nueva cultura alimentaria, cimentada en la valoración de la agrobiodiversidad, circunscrita a la dinámica territorial.

Actualmente en el territorio semiárido domina una cultura agrícola de monocultivo de especies globalizadas exógenas, que tienen alta dependencia tecnológica e hídrica, causante del impacto ambiental como la desertificación. En consecuencia, se ha provocado un proceso de erosión cultural alimentaria como resultado de la cultura agrícola hegemónica, dependiente de las importaciones. Esto ha favorecido prioritariamente rubros exógenos, subestimando las especies autóctonas. La realidad es que los modelos agrícolas actuales se sustentan en pocos rubros y se adaptan a las necesidades del mercado.

Ante dicho sistema insustentable, es necesaria la promoción de una nueva cultura agrícola y consecuente cultura alimentaria para el rescate de la identidad y los valores propios del semiárido como factores estratégicos para la soberanía alimentaria. El territorio contiene muchas especies vegetales y animales potenciales que pueden contribuir en la construcción de los nuevos modelos de producción y consumo.

Es necesario valorar la agrobiodiversidad a nivel local, que permita la diversificación en los agroecosistemas, contar con alimentos nutritivos y saludables en suficientes cantidades. En dicho sentido, se puede coadyuvar con la soberanía alimentaria, disminuyendo dependencias con el uso de especies autóctonas de menores demandas hídricas. Esto requiere de la participación activa de las comunidades, investigaciones y diálogos de saberes en la

transmisibilidad de nuevas formas de relacionamiento entre sociedad-naturaleza, alimentación-agricultura.

Se requiere fomentar un desarrollo territorial con un enfoque agroecológico, que estimule la participación activa de los actores sociales del semiárido y manejos agrícolas de menor impacto ambiental. Avanzar, en este sentido, requiere del compromiso de todos los actores sociales para entretejer las redes de una nueva cultura agrícola que sustente la cultura alimentaria del territorio.

En esto, se reconoce el rol que juegan las universidades, en particular los docentes, para fomentar a través de las funciones sustantivas la valoración de la agrobiodiversidad para impulsar, conjuntamente con otros actores locales, una nueva cultura agrícola y alimentaria. Para ello hay que promocionar políticas públicas con criterios de sustentabilidad, e manera consensuada con los actores locales de todas las actividades económicas.

La concepción integradora develada por los docentes universitarios, participantes como versionantes en esta investigación, puede ayudar desde las funciones académicas a trascender concepciones culturales apropiadas para la valoración de la agrobiodiversidad autóctona y sistemas agrícolas sustentables.

## Referencias

ABADÍ, A.; FALCÓN, M. ¿La Seguridad Alimentaria es un logro o apenas una meta? *El Nacional*, 2015. Disponible en: <[http://www.el-nacional.com/adolfo\\_p\\_salgueiro/Ripley-queda-gafo-Premio-Alimentacion-FAO\\_0\\_641336077.html](http://www.el-nacional.com/adolfo_p_salgueiro/Ripley-queda-gafo-Premio-Alimentacion-FAO_0_641336077.html)>. Acceso: 17 de feb. 2019.

BLANCO, J. *Erosión de la Agrobiodiversidad en la Milpa de los Zoque Popoluca de Soteapan: Xutuchincon Yaktevet*. 2006. 502 p, Disertación Doctoral. Universidad Iberoamericana. México, DF.

BRICEÑO, G. La situación agrícola de Venezuela, una aproximación al problema y líneas de acción para resolverlo en el corto plazo. *Red Agroalimentaria de Venezuela*. 2018.

CAMOU, E. Nutrir la persona, nutrir la identidad. Reflexiones filosóficas sobre antropología y cultura alimentaria. *Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo*, A. C. Plaza y Valdés, S. A. de C. V. México, 2008.

FUSTÉ, F. Los paisajes de la cultura: la gastronomía y el patrimonio culinario. Montevideo jun. 2016. *Dixit*, N° 24, no.1. pp. 04-16.

FUSTER, D. Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. Monográfico: Avances en investigación cualitativa en educación. Universidad San Ignacio de Loyola, Vicerrectorado de Investigación, Ene.- Abr. 2019. *Propósitos y Representaciones*. Vol. 7, N° 1: pp. 201 – 229.

GUILLÉN, M. *Listado florístico de especies de zonas semiáridas, presentes en el Decanato de Agronomía- UCLA, Tarabana, estado Lara*. 2018. 127 p. Trabajo de Ascenso, Decanato de Agronomía, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Estado Lara, Venezuela.

GUTIÉRREZ S., A. La situación agroalimentaria en Venezuela. Hacia una Nueva Estrategia. Ensayo. 2019. *Revista Foro*. VOL. 3, N°. 5, pp: 31–52.

HERNÁNDEZ, L. *La tecnología popular en Venezuela. Una aproximación a sus orígenes aborígenes, africanos, y andaluces*. Fundación Editorial el perro y la rana. Colección Historias. Centro Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, 2018.

HIDALGO, C. Enfoque Agroecológico en el Semiárido: alternativa “futurista” ante el cambio climático. Barquisimeto, Venezuela, 2015. *Enlace Científico*. Año 16, Nro. 13. pp: 39-60.

Disponible en:

<[https://issuu.com/publicacionesuptaeb/docs/enlace\\_cient\\_fico\\_volumen\\_13\\_uptaeb\\_ebfa4744f68839](https://issuu.com/publicacionesuptaeb/docs/enlace_cient_fico_volumen_13_uptaeb_ebfa4744f68839)>. Acceso: 31 de ene. 2020.

HIDALGO, C.; SORONDO, L. Agroecología y soberanía alimentaria: ideas para el debate en camino a la agricultura sostenible. San Carlos, Venezuela, 2020. *Revista Cienc. Tecnol. Agrollanía*. Vol. 19. pp. 80-87,

INOJOSA, C. La investigación en Venezuela quedó enterrada bajo la crisis universitaria (y VII). *Crónica Uno*, 2020. Disponible en: <<https://cronica.uno/la-investigacion-en-venezuela-queda-enterrada-bajo-la-crisis-universitaria-y-vii/>>. Acceso: 14 de enero 2021.

LANDAETA J., M.; SIFONTE, Y.; HERRERA C., M. Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. *Anales Venezolanos de Nutrición*. 2018. Volumen 31, N° 2, Disponible en: <<https://www.analesdenutricion.org/ve/ediciones/2018/2/art-4/>>. Acceso: 18 de mar. 2021.

LARA, P.; SANTIAGO, J. Análisis Crítico de la Agricultura Tradicional y la Moderna desde la Perspectiva Pedagógica, *Fermentum*, Mérida-Venezuela, 2017. Volumen 27, N° 79; pp. 424-432.

LEFF, E. Pensamiento Ambiental Latinoamericano: Patrimonio de un Saber para la Sustentabilidad. Sección Filosofía Ambiental Sudamericana, 2009. *ISEE Publicación Ocasional*, No. 6, p:15.

LEÓN VEGA, X. A. *Soberanía alimentaria, sistema agroalimentario, movimientos campesinos y políticas públicas el caso de Ecuador*. 2018. 410 pp. Disertación Doctoral. Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Univerbertsitatea. Donostia-San Sebastián, 2018.

LEYVA, D.; PÉREZ, A. Pérdida de las raíces culinarias por la transformación en la cultura alimentaria. Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias Estado de México, 2015. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 6, núm. 4, mayo-junio, pp. 867-881.

LÓPEZ B., A.; SERRANO O., P.; SÁNCHEZ C., E.; OYONARTE, C.; KOWALSKI, A.: PÉREZ P., O.; FRANCISCO, D. Rain pulses enhance the net CO2 release of a semi-arid

grassland in SE Spain. 2016. *Journal of Geophysical Research –Biogeosciences*. 121, pp:52–66.

VENEZUELA, Decreto N° 6.071 14 de mayo de 2008. *Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria*. Gaceta Oficial N° 5.891 de fecha 31 de julio de 2008. República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2008.

NORENA, A.; ALCARAZ-MORENO, N.; ROJAS, J. G.; REBOLLEDO-MALPICA, M. Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. Chía, Colombia, 2012. *Aquichan* [online]. Vol. 12 N° 3 - pp.263-274.

OCHOA, O. *La cultura ambiental para la gestión de universidades sostenibles. Caso: Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”*. 2017. 192 pp. Disertación Doctoral. Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, UNELLEZ, Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales. San Carlos, Venezuela. 2017.

PASTRÁN, F. El hombre como agente erosivo en regiones áridas del municipio Andrés Eloy Blanco. 2018 *ClenclAmérica* Vol. 7 (1). págs. 73-83.

SORONDO, L.; HIDALGO, C. Aproximación a unas políticas agroambientales para el desarrollo agrícola sustentable del semiárido noroeste de Venezuela, pp: 124-136. I JORNADAS AMBIENTALES DE INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA: HACIA EL DIÁLOGO TRANSDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD, AMBIENTE Y SOCIEDAD. Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora, *Memorias*, San Carlos, 1 y 2 de marzo de 2018. Disponible en: <https://ijornadadeambienteysesarrollounellezvipi.webnode.com.ve/>. Acceso: 15 de enero 2020.

SORONDO, L; HIDALGO, C. Educación ambiental en agrobiodiversidad como política para la sustentabilidad territorial. *Revista del Observatorio Digital Latinoamericano Ezequiel Zamora*. Barinas, Venezuela, 2020. Volumen 3. No. 1. pp. 92-114.

SOUSA, B. *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatória*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Marcos, 2006. Disponible en: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/pages/pt/livros.php>. Acceso: 31 de feb. 2020.

TAPIA, M.; PUCHE, M.; PIETERS, A.; MARRERO, J.; CLAVIJO, S.; GUTIÉRREZ, A.; MACHADO-ALLISON, C.; RAFFALLI, S.; HERRERA, M.; LANDAETA DE JIMÉNEZ, M.; OLETTA, J.; COMERMA, J.; SILVA, Ó.; BARRIOS, M.; ORTIZ, A.; CÓRCEGA, E.; SOTO, E; PINTO, L.; VARGAS, D.; GARCÍA, V., REY, J. C.; ACIEGO, J. C.; MENDOZA, N.; FERNÁNDEZ-LÓPEZ G.; BISBA, F. *Seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela*. Secuestro agroalimentario de un país: visión y compromiso. Retos y oportunidades de la seguridad alimentaria y nutricional en las américas. Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, 2018.

ZULUAGA, G.; RAMÍREZ, L. Uso, manejo y conservación de la agrobiodiversidad por comunidades campesinas afrocolombianas en el municipio de Nuquí, Colombia. 2015. *Etnobiología* 13 (3), pp: 5-18.

## Abordagem teórica sobre a agrobiodiversidade cultural do semi-árido larense, na perspectiva docente

### Resumo

A insegurança alimentar responde a uma série de fatores da cultura agrícola, hábitos alimentares do contexto territorial, com uma história e normas que o determinam. O semi-árido venezuelano enfrenta, em meio a uma crise complexa, essa realidade que mina o potencial da agrobiodiversidade em meio à pobreza, à má nutrição e à desertificação. Foi feita uma abordagem teórica sobre a agrobiodiversidade cultural do semi-árido larense, vista a partir de professores universitários, considerando sua importância na transmissão e produção de conhecimentos para futuros agrônomos. O estudo foi do tipo interpretativo, apoiado na análise de categorias que emergiram de uma tese de doutorado. Um processo de erosão cultural alimentar é apresentado como resultado das perdas da agrobiodiversidade indígena e substituição por espécies alimentares globalizadas em resposta ao mercado. Essa cultura está diretamente relacionada à cultura agrícola convencional intensiva em modelos de monocultura de alto impacto ambiental que colocam em risco a soberania alimentar. Os resultados revelaram as potencialidades da agrobiodiversidade do semiárido; bem como a desvalorização de espécies autóctones locais; o que requer fomentar uma nova cultura alimentar e agrícola para a construção sustentável do território.

Palavras-chave: Agrobiodiversidade; Cultura Alimentar; Professores de agronomia; Larense Semi-árido.

## Approche théorique sur l'agrobiodiversité culturelle du semi-aride de Larense, du point de vue de l'enseignant

### Résumé

L'insécurité alimentaire répond à une série de facteurs de la culture agricole, des habitudes alimentaires dans le contexte territorial, avec une histoire et des normes qui la déterminent. Le semi-aride vénézuélien est confronté, dans une crise complexe, à cette réalité qui mine le potentiel de l'agrobiodiversité au milieu de la pauvreté, de la mauvaise nutrition et de la désertification. Une approche théorique a été faite sur l'agrobiodiversité culturelle du Larense semi-aride, vue par des professeurs d'université, considérant son importance dans la transmission et la production de connaissances pour les futurs agronomes. L'étude était de type interprétatif, appuyée par l'analyse des catégories issues d'une thèse de doctorat. Un processus d'érosion culturelle alimentaire est présenté comme le résultat de pertes d'agrobiodiversité autochtone et de substitution par des espèces alimentaires mondialisées en réponse au marché. Cette culture est directement liée à la culture agricole conventionnelle intensive dans des modèles de monoculture à fort impact environnemental qui mettent en péril la souveraineté alimentaire. Les résultats ont révélé le potentiel de l'agrobiodiversité semi-aride ; ainsi que la dévalorisation des espèces autochtones locales ; ce qui nécessite de favoriser une nouvelle culture alimentaire et agricole pour la construction durable du territoire.

Mots clés : Agrobiodiversité; Culture alimentaire; Professeurs d'agronomie; Larense semi-aride

## Theoretical approach on the cultural agrobiodiversity of the semi-arid Larense, from the teacher's perspective

### Abstract

Food insecurity responds to a series of factors in agricultural culture, eating habits in the territorial context, with a history and norms that determine it. The Venezuelan semi-arid is facing, within a complex crisis, this reality that undermines the potential of agrobiodiversity in the midst of poverty, poor nutrition and desertification. A theoretical approach was made on the cultural agrobiodiversity of the semi-arid larense, seen from university teachers, considering its importance in the transmission and production of knowledge for future agronomists. The study was of an interpretative type, supported by the analysis of categories that emerged from a doctoral thesis. A process of food cultural erosion is presented as a result of losses of autochthonous agrobiodiversity and substitution by globalized food species in response to the market. This crop is directly related to the conventional agricultural crop intensive in monoculture models of high environmental impact that put food sovereignty at risk.

The results revealed the potential of semi-arid agrobiodiversity; as well as the devaluation of local indigenous species; which requires fostering a new food and agricultural culture for the sustainable construction of the territory.

Keywords: Agrobiodiversity; Agronomy teachers; Food culture; Semi-arid Iareense.